

CRONICAS DEL LUCHO MENDEZ EN LA IBM

14 LOS ANSIADOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

A mediado de los años sesenta se inauguró en la Facultad de Economía de la Universidad de Chile la Escuela de Contadores Auditores donde se comenzó a impartir la primera carrera universitaria vespertina del país que fue la de Contador Auditor en 5 años de estudios, siendo el primer año dedicado a enseñar exclusivamente los conocimientos de la técnica contable que se consideraba como una nivelación académica.

Como yo no tenía cumplido el requisito del bachillerato, porque originalmente no lo necesitaba en mi intento anterior del ingreso a la Escuela de Oficiales de Carabineros, a esa altura de mi vida tuve que ingresar a un preuniversitario para comenzar a recordar las antiguas materias de trigonometría, química inorgánica, historia universal y de Chile, química, física, etc., materias ya totalmente olvidadas.

Finalmente pude aprobar este requisito satisfactoriamente para poder ingresar a la Universidad.

En ese tiempo yo pasaba por una situación personal muy compleja: sufría de una enfermedad renal crónica, mis hijos estaban muy pequeños y el trabajo era muy intenso por lo que no podía comprometerme a extender mi horario en varias horas más de clases y tiempos de traslado para poder cursar el año de nivelación en contabilidad.

Para este efecto me dediqué a aprender la contabilidad directamente por mi cuenta mediante un curso por correspondencia en inglés que felizmente encontré en el comercio. Así aprovechaba de aprender la contabilidad y practicar el inglés.

Al año siguiente conseguí aprobar el examen de nivelación que exigía la Universidad de Chile para poder ingresar a estudiar la primera ansiada carrera universitaria vespertina.

Considerando que la nueva actividad de estudios universitarios vespertinos iba a sobrecargar bastante la actividad diaria decidimos con la familia optimizar los tiempos de traslados y nos mudamos a vivir en un departamento en el centro en Agustinas con Almirante Barroso que quedaba equidistante de la IBM y de la

Universidad en la avenida República. Así yo iba a trabajar caminando a la oficina y en la tarde iba y volvía caminando de la Universidad.

Este práctico sistema nos duró muy poco tiempo porque repentinamente se nos produjo la gran oportunidad de poder comprar nuestro primer bien raíz con un préstamo de una Asociación de Ahorro y Préstamo.

El primer año de la carrera formal fue muy difícil para mí porque tenía sólo los conocimientos teóricos de la contabilidad y me faltaba la agilidad que se lograba con la intensa práctica de ejercicios que contenía el curso de nivelación oficial de la carrera.

El primer año de estudios regulares tuve que repetirlo porque coincidió con mi operación a los riñones durante los exámenes finales.

La repetición de sólo 2 ramos bajó el nivel de exigencia y me permitió recuperarme bien.

Me afectó bastante perder el grupo de estudio en que participaba, pero me incorporé en el segundo año a otro grupo formado por los colegas IBMicos Eugenio Castillo y George Reynolds y los afuerinos Enrique Segura, quien posteriormente en Brasil ingresó a la IBM, y Peñita un funcionario de la Universidad de Chile.

Llevábamos varios meses estudiando juntos cuando en una oportunidad que comenté que en el fin de semana había viajado a Los Andes la tierra de mi señora, Enrique Segura me preguntó quién era ella porque él también era andino. Al contestarle que Mónica Varas resultó que era su prima.

La mayoría de los días después de clases estudiábamos en la casa de Enrique Segura que no tenían hijos. Era una frescura cenar casi todas las noches en su casa y el tiempo lo distribuíamos mitad estudio y mitad conversación lo que fue generando una férrea amistad en el grupo que se tradujo en que posteriormente Enrique Segura y su esposa Regina apadrinaron a nuestra tercera hija Pamela.

Pese a mis constantes inasistencias a clases producto de mi estado de salud y los frecuentes viajes a Valparaíso, conseguía desarrollar mis estudios sin dificultades porque contaba con el eficaz apoyo y ayuda del equipo de estudio, lo que me permitía recuperar las materias y pruebas pendientes.

Las clases eran novedosas y útiles pero algunos profesores usaban el tedioso sistema en que se dedicaban a dictar las materias para que las fuéramos copiando y al final terminábamos acalambrados después de 1 hora y media de escritura. Todavía no habían salido las fotocopiadoras que nos habrían aliviado el aprendizaje.

Fue paradójal la cátedra de economía en que el profesor de tendencia izquierdista se dedicó a desprestigiar todos los conceptos que sostenían los economistas defensores del libre mercado y a ensalzar las teorías estatistas que pasarían a usarse en el gobierno entrante de la Unidad Popular.

Felizmente varios años después en el postgrado que cursé en la Universidad Adolfo Ibañez tuve la oportunidad de recibir de nuevo la enseñanza de la economía moderna que se enseñaba en Harvard y que impartían los chicago boys, con el modelo que ya estaba comenzando a funcionar en Chile.

EL NIÑITO PASA A SER EL PORFIADO

En muchas oportunidades y mientras discutíamos las materias de estudio o nuestras elucubraciones sobre cómo mejorar el mundo, yo aparecía frecuentemente con opiniones divergentes a las del grupo y mantenía mi posición, a menos que me convenciera de lo contrario. Por este motivo en ese tiempo me cambiaron el apodo de **niñito a porfiado o Contreras. Nunca supe porqué si yo siempre tenía la razón.**

Considerando el ambiente interno de la compañía en que se utilizaban efectivamente las últimas y sofisticadas disciplinas de la moderna administración de empresas, generalmente ocurría que la participación del grupo IBMico en clases se convertía en un real aporte al desarrollo en las distintas materias.

Así con gran esfuerzo y dedicación fueron pasando los años de estudio vespertino en un ambiente revolucionado por el devenir político existente que se notaba en las clases donde muy a menudo nos enfrascábamos en discusiones entre los estudiantes de ambos bandos doctrinarios de la época.

Nuestro afán por terminar la carrera nos hacía enfrentarnos constantemente con el bando de la UP quienes estaban siempre patrocinando los paros y las tomas de la Facultad para impedir los estudios.

A duras penas conseguimos llegar hasta el ansiado término de carrera logrando egresar a fines del año 1970 en plena efervescencia de la Unidad Popular.

Por mi parte la memoria y el examen de grado los pude cumplir muchos años después durante unas vacaciones cuando ya vivíamos varios años en Brasil y ya se nos terminaba el plazo para realizarlo.

Así se cumplió exitosamente el gran desafío enfrentado por la generación estudiantil de la compañía de esa época, que significó desarrollar una carrera universitaria, en forma paralela al intenso trabajo que demandaba desempeñarse en una empresa exigente en acelerado crecimiento económico y de gran avance tecnológico, al mismo tiempo que se vivía en un ambiente de grandes cambios e incertidumbres políticas y económicas, como lo fue el período del gobierno de la Unidad Popular, y adicionalmente en mi caso, haber tenido que sobrellevar al mismo tiempo una larga y penosa enfermedad.